

Estando pues con esta compañía
Autorizando bien conversaciones
Alababa la tierra do venia
Por levantar caídos corazones;
Y á vueltas de otras cosas descubria
Sus altas y honrosas pretensiones,
Y al capitán Alonso de Herrera
Dicen que le habló desta manera:

« Algunos de los desta camarada
Me tocan con los labios el oido
Diciendo que volveis á la jornada
De do Diego de Ordás vino perdido;
Por alguna razón tan mal fundada
Que sobra ya de yerro conocido,
Porque de secos árboles y enjutos
Mal se pueden coger hojas ni frutos:

« Ya no sabeis quién es el Uypare,
Pues que fuistes por él largo viaje,
Y como no hallastes quien declare,
Noticias de seguir en el paraje,
Ni poblacion bastante que repare
La gente con algun matalotaje,
Sino campos prolijos y muy anchos
Y pocos moradores y sin ranchos.

« Sabeis bien los trabajos que pasastes
De toda quietud enajenados;
Sabeis lo muchos hombres que dejastes
De enfermedad y hambre traspasados;
Y veis que los poquitos que quedastes
Aun hoy estais tullidos y llagados,
Pues no sé yo quién anda tan de veras
Romería que da tales veneras.

« Si pretendéis honores soberanos
Con tierra rica, sana y abastada,
Empresa de los hombres vaquianos
Y no de pocos hombres deseada,
Tal cierto la tenemos entre manos
Que no puede ser mas acomodada,
Y aquella llamo yo buena conquista
Que tiene sus grandezas á la vista.

« Pues si para moveros es bastante
El interés ya de cosa cierta,
De qué sirve pasar mas adelante
Teniendo las riquezas á la puerta?
Y mas en coyuntura semejante
Que para mucho bien teneis abierta,
Sin andar engolfados los deseos
En otros circuitos y rodeos.

« A vuestra lealtad echais el sello,
Pero teneisla con quien sé de cierto
Que podeis descuidaros de no vello
Para siempre jamas en este puerto;
Pues tengo cartas yo de Joan Cabello
Y de Niebla, que dicen ya ser muerto,
Y así vuestra jornada es tan incierta
Cuanto sin muerte dél estaba muerta.

« La mia ya la veis mas á la mano
Y sé que no será de las peores,
Es su gobernador un hombre llano
Fuera de vaciadizos pundonores:
Tiene socorro siempre muy cercano
Para poder llamar conquistadores,
Pues de las islas todas brevemente
Puede venir gran número de gente.

« Sé que no seguirá vano partido.
Cualquiera que de mí se satisface,
Ni debe recelar algun olvido
En gratificación quien me complace;
Pues nunca supe ser desconocido
A la merced y bien que se me hace:
Sufrid que mis costumbres os alabe
Pues cada cual de vos muy bien la sabe.

« Pues que de lo que digo que haria
Alguna vez he dado clara muestra,
Agora tanto mas y mas seria
Cuanto mas la fortuna fuese diestra;
Y pues tal voluntad es esta mia,
Deseo conocer cuál es la vuestra;
Porque si con amor esta se cobra
Volveremos las manos á la obra.»

Oidas las palabras referidas
Y aquellos cumplimientos cortesanos,
Herrera con palabras comedidas
En nombre de sus hombres vaquianos
Dijo: « por las mercedes ofrecidas
Besamos vuestras muy ilustres manos,
Y ese decir y obrar tan manifiesto
En obligacion grande nos ha puesto.

« Y es así que tenemos todos gana
De reiterar nuestro descubrimiento;
Es dura pretension, mas no tan vana
Que no tenga su cierto fundamento;
Pues las cosas que dicen de Guayana
Avivan y confirman tal intento,
Y así no me parece ser discreto
Quien no quiere saber este secreto.

« Y no descomporná nuestro partido
Lo que vuestra merced aqui decia,
El don Diego de Ordás ser fallecido
Pues al gobierno mismo que él tenia
Jerónimo de Ortal fué proveido,
Y viene con potente compañía,
Teniéndome, según soy informado,
Por maese de campo señalado.

« Y así sin perjuicio de terceros
Y el amistad ya dicha reservada,
Yo quiero con aquestos caballeros
Ir con vuestra merced esta jornada,
Pero si llegan nuestros compañeros
Hémonos de juntar con el armada:
La puerta para ello se nos abra,
Pues para mas no doy esta palabra.»

Sedeño lo abrazó, y encarecia
Su bondad y respuesta comedida
Y por los medios que mejor podia
El orden le encargó de la partida:
Reconociendo ser la compañía
De sus ofrecimientos convencida;
Luego Herrera como mas esperto
Mandó poner las cosas en concierto.

A sus gentes mandó hacerse prestas,
Aderezar las armas olvidadas,
Hacer tiros y cuerdas de ballestas,
Limpiarse y afilarse las espadas,
Dar orden en poner trémulas crestas
En cascos, morriones y celadas,
Como poner los sayos estofados
Y los otros pertrechos mas usados.

Recoge los navios que tenia,
Manda limpiarlos, vellos y lastrallos,
Despalmanlos con sebo, y otro dia
Embarcan el bagaje y los caballos;
Recógese tambien la compañía
Delos que en guerras tienen hechos callos,
Y para perfecciones del intento
Las velas todas dan al manso viento.

A la isla la proa se convierte,
Y como fuese breve la carrera,
Llegaron en dos horas desta suerte
Hasta poder saltar en la ribera;
Y para se valer en algun fuerte
Comienzan luego de cortar madera:
Sonaban por el valle á todas horas
Los golpes de las hachas cortadoras.

Mas todos recelando los asaltos
Las armas y las manos tienen prestas,
Y así de diligencia nada faltos
Unos velan caminos de florestas,
Otros derriban los troncones altos,
Otros los acarrean á sus cuestras,
Otros cavan el foso señalado,
Otros ponen los palos del cercado.

Andaban con aquel calor y brio
Que suelen los alados animales,
Cuando por las mañanas del estío
Recogen olorosos materiales,
Y entienden en la obra y adobio
De los dulces y palidos panales,
O hacen la morada que les basta
Para los múltiples de su casta.

Sedeño no miró con mucho peso
Aquesta chismería mal sonante,
Y pareciale falta de seso
Descuidarse de cosa semejante;
Al fin por sí ó por no lo tuvo preso
Con guarda que juzgaba ser bastante;
Pero cesen aquestos desafueros,
Que yo diré después sus paraderos:

CANTO CUARTO.

Donde se cuenta cómo Baucunar hizo llamamiento de capitanes para ir con gran pujanza sobre Antonio Sedeño, y lo que mas aconteció.

Muchas veces ó por la mayor parte
Adquiere la victoria la presteza,
Que el arte militar y duro Marte
No sufre negligencia ni pereza;
Menean indios pues el estandarte
Viendo que se hacia fortaleza,
Por deshacer en esta coyuntura
Lo que por los contrarios se procura.

Así que cuando fuerte se hacia
Y la paz de los nuestros se destierra,
Baucunar el valiente no dormia,
Apercibiéndose para la guerra:
Antes toda su gente recogia
Convocando los llanos y la sierra,
No queriendo quebrar su furia brava,
Puesto que Maruaná se lo rogaba.

Comienza de tocar sus atambores,
Con otros instrumentos que tenia,
Envia pregoneros corredores
Por todas las provincias que regia;
Acuden capitanes y señores,
Cada cual con la gente que podia,
Trajo Guyma trescientos compañeros
Valientes, esforzados y lijeros.

Vino también el diestro Pamacoa,
Y trajo de su parte cuatrocientos,
Espertos en piragua y en canoa,
En guerras de caribes muy sangrientos:
También Diamaná, digno de loa
Por traer diferentes instrumentos,
Aqueste recogió de entre sus gentes
Otros tantos instrutos y valientes.

Utuyaney, de grandes proporciones,
En recoger soldados se desvela,
Y trajo demas de otras municiones
Trescientos cada cual con su rodela;
Amanatey con otros cien varones
Instrutos bien en militar escuela;
Vino Paraguani con otros ciento,
Sin otros capitanes que no cuento.

Pudieras ver aquellos campos anchos
Y aquellas fertilisimas zavanas
Pobladas de ramadas y de ranchos,
Invenciones de plumas muy galanas:
Dardos con sus avientos ó con ganchos,
Rodelas, arcos, flechas y macanas,
Pintados rostros, pechos, coyunturas
Con grandes diferencias de pinturas.

Libres están de la pomposa ropa
Y de cubiertas duras el acero,
Do quiera que mireis allí se topa
Macato, chieba, vino mas grosero:
Uno toma tabaco y otro yopa
Para poder saber lo venidero;
Estaban plazas, calles y caminos
Llenos de hechiceros y adivinos.

Fenecidos aquestos actos tales
Y dado fin á tanta borrachera,
Hicieron ciertas muestras y señales
Con que se sosegó la gente fiera:
El Baucunar llamó los principales,
Y á todos los habló desta manera,
Con alta voz y tales movimientos
Que todos estuvieron muy atentos:

Al tiempo pues que el fuerte se hacia
Con otras necesarias prevenciones,
Entre los indios príncipes habia
Diversas y contrarias opiniones:
Que el fuerte Baucunar guerra queria,
Y armaba sus guerreros escuadrones;
Y el grave Maruaná, príncipe manso,
Procura quietud, paz y descanso.

Y así muchos villanos convocados,
Cargólos bien de dones y presentes,
De puercos, de conejos, de venados,
De cazabis y frutas diferentes;
E yendo con él pocos desarmados
Llegaron donde estaban nuestras gentes,
Que viéndolos las armas prevenian
Hasta ver los intentos que traian.

Llegado Maruaná do deseaba
Con pensamientos buenos y leales,
Procuró conocer al que mandaba
Haciendo sus preguntas por señales;
Llamaron una lengua que allí estaba
Soldados y personas principales,
Y con un regocijo no pequeño
Llevaronlo delante del Sedeño.

Con muestra de sinceras voluntades
El bárbaro le hizo reverencia,
Y dijo: « puesto que mis potestades
Pueden hacer bastante resistencia,
Mas quiero con vosotros amistades
Que procurar sangrienta competencia;
Y serán sin reveses de mal arte
Si hay sinceridad de vuestra parte.

« De aquestas amistades arrepiso
Nunca serás por mí ni por mi gente,
Pero querría darte por aviso
Que hay otro de concepto diferente;
Y es este Baucunar, que paz no quiso
Confiado de sí por ser valiente;
El contra las fuerzas de cristianos
Quiere con gran furor probar las manos.»

Viendo Sedeño tales cumplimientos,
Avisos y promesa tan urbana,
Manifestó por señas su contento
Abrazándolo muy de buena gana:
Dióle de sus polidos ornamentos
De lienzos y de sedas y de grana,
Dióle regalos, vino de Castilla,
El cual él alabó por maravilla.

A todos los demás indios convida,
Y á todos se les hizo grande fiesta,
E ya conclusa toda la comida,
Y los calores grandes de la fiesta,
Pidió licencia para su partida,
La cual á su contento tuvo presta;
Dándole por postreras encomiendas
Que Baucunar se deje de contiendas.

Paz le rogaron todos que concierte
Con él y con el mas alborotado;
Oyólo Maruaná de buena suerte
Prometiéndole tener dello cuidado;
Pero Sedeño prosiguió su suerte
Por el orden que tiene señalado,
Porque de lo pasado coligia
Ser harto menester lo que hacia.

En estas coyunturas y sazones,
Y al tiempo de pasar esta carrera,
No faltaban algunos susurrones,
Pestilencia mortal, cruel y fiera,
Que sembraban enojos y pasiones
Entre nuestro Sedeño y el Herrera,
Diciendo que queria ciertamente
Matallo y acogerse con la gente.

Mas el varon, á cuyo llamamiento
Acude sujecion de mucha gente,
Ha de tener razon y fundamento
Y no determinarse fácilmente;
Porque de se mover á cualquier viento
Suele nacer algun inconveniente,
Y vivan tales hombres advertidos
En no dar sin reguardo los oidos.

«Pues que todos estais tan bien armados
Y de lo necesario proveidos,
Está claro que ya sois avisados
Del fin para que sois aquí venidos:
Pues es á defender vuestros estados
Y las tierras adonde sois nacidos,
Nuestras mujeres, hijos y parientes
Con las cosas á esto concernientes.

» Cosa de donde daños ó provechos
Podrían redundar á nuestra gente,
Todos debeis de la tomar á pechos,
No con temeridad ni flojamente:
Para tal tiempo son los altos hechos,
Los tiros y los golpes del valiente,
Grandezas y hazañas señaladas,
Los engaños, ardidés y celadas.

» Vuelve nuestro contrario con aumento
De gente que tenéis bien en memoria,
Y está claro que vuelve con intento
De morir ó quedar con la victoria;
Pues para reposar trazan asiento
Como si fuese ya suya la gloria,
Sin temores de nuestros hombres buenos
Que della los podrán hacer ajenos.

» Paréceles la isla cosa bella,
Y á su deseo linche la medida;
Ellos han de morir por poseella
Y no hacer baldía su venida;
Mas á nosotros por echillos della
Conviene sin temor perder la vida;
Pues una vez morir mejor sería
Que morir cien mil veces cada día.

» Que si sois avisados y discretos
Entenderéis que quieren muy de veras
Hacernos sus esclavos y sujetos
Para que les hagamos sementeras,
Y á los que no les fuéremos acetos
Sacarnos destas fértiles riberas,
Llevándonos en grillos y cadenas
Por mar á conocer tierras ajenas.

» En sus heredamientos y cortijos
Morireis con trabajos inhumanos,
Apartados los padres de los hijos,
Hermanos de carísimos hermanos:
No cesarán reneillas ni letijos,
Si descansar quisieren vuestras manos,
Y los ciertos descansos y holguras
Habrán de ser en cárceles oscuras.

» Y Maruaná mi dendo no se entiende
Teniendo paz con ellos en su tierra,
Pues con la paz á todos nos ofende
Ansimismo haciendo cruda guerra,
Y el sosiego que dice que pretende
Es el que de sosiego lo destierra,
Como lo podrá ver por experiencia
Si desta gente crece la potencia.

» Él tiene hecha paz con los cristianos,
Y es bien desvariada conjetura,
Pues cuanto piensa mas tenellos llanos
Es tanto cierta mas su desventura;
Y así venir con ellos á las manos
Tengo yo por concordia mas segura,
Conservando lo nuestro por mil modos
Y sobre la defensa morir todos.

» Si contendeis por una vil presea
Y á veces no sin trance riguroso,
Mas debe contender el que pelea
Por la conservacion de su reposo:
Menester es que cada cual lo vea,
Y entienda ser el tiempo trabajoso,
En el cual quien no hace lo que puede
Será mas acertado que se quede.

Dijo su parecer este tirano
Segun á su defensa convenia,
Y el diestro Pamacoa, viejo cano,
Por los merecimientos que tenia,
Para le responder tomó la mano
En nombre desta fiera compañía,
Y con acelerado continente
A Baucunár le dijo lo siguiente:

«Valiente Baucunár, dime, qué día
A tu llamado fuimos perezosos,
O dime si sentiste cobardía
En hombre destes hombres belicosos,
O cuál de nos recela valentía
Ni fuerza de contrarios poderosos;
Bien ves que peleamos de tal suerte
Que nadie tiene miedo de la muerte.

» Y pues la gente ves apercebida
De todos militares ornamentos,
No debe ser en balde la venida,
Ni por algunos vanos cumplimientos:
Aderecémonos á la partida,
Que la tardanza pare descontentos,
Pues como todos vean dó se ceben
Yo sé que cumplirán con lo que deben.

» Allí verás mis canas ya cansadas
Cómo les da color sangre cristiana;
Allí verás mis flechas empleadas
Y el estrago que hace mi macana:
Verás si desbarato las espadas
De los que son de furia mas lozana,
Verás mi gran vigor y mi postura
Si halta del contrario cosa dura.

Calló, pero también los compañeros,
Mancebos y de mas graves edades,
Decían y hacían muchos fieros
Con gestos de cien mil bravosidades:
Tiran por alto flechas los archeros,
Comienzan á gritar parcialidades,
Cualquiera capitán donde se halla
A grande furia pide la batalla.

Los bríos del ejército guerrero,
Por Baucunár el fuerte conocido,
Mandó que para el día venidero
Todos ellos estén apercebidos:
Proveyó municiones por entero
A los que conoció desproveídos;
Oyeron el pregon de buena gana,
Y todos esperaban la mañana.

Fué por aquesta via concertado
El áspero rencuentro que os enseño,
Y no habia punto descontentado
En estos intermedios el Sedeño:
Que como destes indios lastimado
Un continuo velar era su sueño,
Pues por ser Maruaná en venir prolijo
Mala sospecha tuvo, y así dijo:

«De paz, por ser negocio que conviene,
Teníamos alguna confianza,
Y el indio Maruaná, que la mantiene,
De Baucunár nos dió mala esperanza;
Y pues ha cuatro días que no viene,
Peligro nos promete su tardanza:
Conviene que tengamos vigilancia,
Que no tengo por buena la distancia.

» Conviene que seamos adevinos
Los que tratamos hombres belicosos,
Porque los descuidados desatinos
Acarfean mil trances peligrosos:
Por tanto velen playas y caminos
Por partes y lugares sospechosos;
Poco dormir y recordar temprano,
Y siempre con las armas en la mano.

» No cumple que vivamos sin recelo,
Ni conviene tener antojos vanos,
Pues ya veis que hollais ajeno suelo
Con enemigos ciertos y cercanos:
Socorro no lo hay sino del cielo
Y el que podeis haber de vuestras manos,
Valeros han, mediante Dios, aquestas
Si con las armas anduvieren prestas.

» Los que velaren ya serán doblados
Y tales que sepamos ser varones,
Estén los dos caballos ensillados,
Los frenos penderán de los arzones:
Estén estos lugares escombrados,
No tengan al salir estropezones;
El espada, la lanza, la ballesta,
Conviene á cada cual tenella presta.

El Agustín Delgado, comedido,
Por todos respondió desta manera:
«Tenga vuestra merced por entendido
Que todo su deber hará cualquiera;
Mas tenéis en prisiones detenido
Al capitán Alonso de Herrera,
Que bastará para la isla junta
Segun de hechos vistos se barranta.

» Mitiguese por tanto vuestra ira
Y dese fin á tantas confusiones,
Pues tengo por falsísima mentira
La fuente do manaron las pasiones;
Que nunca faltaran en el que mira
En dichos de malditos susurrones:
Culpa no consta, y es negocio ciego,
Mande vuestra merced soldallo luego.

El Antonio Sedeño con voz blanda
Dijo: «Por complacer al buen Delgado,
Aunque el señor Herrera se desmanda,
E yo me siento del por agraviado,
Hágase lo que vuestra merced manda
Que á mi me pesa ya de lo pasado,
Y he por bien que le quiten las prisiones,
Sin mirar en pasadas turbaciones.»

Soltáronlo, segun mandó Sedeño;
Mas puesto que se vido libertado,
Nunca se libató del sobreño
Ni del imaginar verse vengado:
Por ser un hombre turvo, zahareño,
Aunque valerosísimo soldado,
Eso me da peon que de á caballo:
Con gran razon podemos alaballo.

Por fuerzas, por destrezas ó por maña,
Siempre ganó con sus competidores,
En las conquistas fué de Nueva-España
Uno de los primeros y mejores;
Mas no sufrió su condicion estraña
Estar allí por ciertos sin sabores;
Fué á Castilla con mediana suerte,
Y á las Indias volvió para su muerte.

Era Sedeño hombre delicado,
Pequeño, de bríos movimientos,
Afable, generoso, bien criado,
De bien engrandecidos pensamientos:
En todas buenas partes estremado,
Grandes facecias, admirables cuentos,
Un ingenio cabal, vivo, supremo,
Gran hombre de caballo por estremo.

Varon en paz y en guerra muy bastante,
Raro escribano, vario y escelente;
Mas destes dos varones, Dios mediante,
Algun tiempo diré mas largamente.
Volvámonos al impetu turbante
Del grande Baucunár y de su gente,
Que con vigor y furibunda gana
Estaban esperando la mañana.

Que puesto que son pocos ó ningunos
Los que no hincen de beber las pieles,
En semejantes tiempos no son unos,
Ni duermen todos estos infieles;
Antes aquellos todos van ayunos
Que salen á velar por sus cuarteles:
Usaban estos pues destes estremos,
Y lo demás agora lo diremos.

CANTO QUINTO,

Donde se cuenta el rompimiento de la batalla, y de lo que en ella aconteció.

La noche en que sosiegan las fatigas
Acababa sus cursos naturales,
Y aprisa revolvía sus cuadrigas
Apolo con sus rayos celestiales,
Cuando las gentes fieras enemigas
Tocaron instrumentos musicales:
Comienza por aquel campo crecido
Un bajo son, un tacito ruido.

Ansi como volátil ganado
Dentro del colmenar del hombre rico,
En los panales dulces ocupado,
O su generacion y multiplico,
Que hacen un murmurio mal formado:
Otro tal era este, no tan chico,
Pero nada menor el aparcencia
De aquel hervor y viva diligencia;

O como si se siente gran ruido
En el mar, cuando calma representa,
Mas el profundo dél es conmovido
Y el arena se muestra turbulenta:
Que entonces es indicio conocido
Venir terrible tormenta,
Por ser ruido tal al marinero
Desdichada señal y mal agüero;

Con aqueste rumor se van juntando
Sin nota de pereza ni tardanza:
Aquí y allí vereis aderezando
Las armas de que tienen confianza;
Allega el capitán, los de su bando
Con muy gentil concierto y ordenanza,
Muéstranse los gallardos corazones
A su modo con varias invenciones.

Proveida de flechas el aljaba,
Dardos de dura palma van tostados,
Que cada cual corazas traspasaba
Y los mas duros sayos estofados;
Fueron do Baucunár los esperaba
Los caciques que tengo señalados,
El cual estaba bien apercebido
Y de espanolas armas proveido.

Que de despojos fuertes y galanos
Estaba proveido grandemente,
De las guerras habidas con cristianos
Do dió bastantes muestras de valiente;
Privando de la vida por sus manos
A bien crecido número de gente,
Tenia pues el bárbaro guerrero
Escudo de metal algo ligero.

Un águila de oro mal labrada
Cubre sus duros pechos y salvajes,
La cabeza cubierta con celada
Y en ella superbisimos plumajes,
Pendiente de los hombros un espada,
A las espaldas anchas dos carcajes,
Un arco muy derecho, duro, fuerte,
Pestifero ministro de la muerte.

Porque su proporción es tan bien hecha
Y la de todas estas gentes fieras,
Que á la robusta verga mas derecha
Hacen juntar entrambas empulgueras;
Y embeberán la mas crecida flecha
Traspasando las armas mas enteras,
Llevaba sus zarcillos, y en el cuello
Un estraño collar digno de vello.

Por admirable orden y concierto
Unas unas de tigres ensartadas,
Que por sus manos él habia muerto
En tierra firme yendo con armadas:
El medio de la una descubierta
Y en oro las raíces engastadas,
Caricuri de oro reluciente,
Lleva de las narices dependiente.

Con tales ornamentos adornado
Se muestra Baucunár, y de mas desto,
De bija colorada va pintado
Piernas, brazos y manos, pechos, gesto:
Como tigre feroz encarnizado
Que para hacer salto va dispuesto;
Tal lo representaba su postura,
Sus aderezos, armas y pintura.

Pamacoa, que no se le escapaba
Con su bien regulada punteria
Ave chica ni grande que volaba,
Ni ciervo, ni conejo que corria,
Cabeza de pantera se tocaba
Indicio de su grande valentía;
Lleva también por joyas principales
Collar de dientes de indios y animales.

Diamaná, que á golpe de macana
Al bravo jabalí deja tendido,
Se puso de pelleja muy galana
De feroz animal no conocido;
Utuyaney, que en luchas siempre gana,
Un cuero de leon lleva vestido,
Cola de tigre lleva por medalla
Para se señalar en la batalla.

También Amanatey, que de lijero
Los mas veloces ciervos alcanzaba,
Un hocico de oso colmenero
Por cima la cabeza levantaba;
Cubria sus espaldas con el cuero,
Y por ellas un oso semejaba:
Arco, flechas, pavés que lo cubria,
Tal que con él hacia puntería.

De diferentes otros animales
Trajo Paraguani las invenciones,
Y acutisimas flechas y mortales,
Porque con dientes van de tiburones:
Puyas de raya, vivos pedernales
Que pasan los tupidos algodones,
Y todos los demás destas conquistas
Llevaban invenciones nunca vistas.

Viérades en el viejo y el moderno
Diferentes colores de plumajes,
Y con sus movimientos y gobierno
Daban temor aquellos fieros trajes:
Caterra parecia del infierno
Que venia haciendo mil visajes,
Tantas macanas, flechas, tantos tiros,
Cuantos no bastaré para decirlos.

Hicieron desta suerte sus conciertos,
Que pues los nuestros era poca gente,
Fuesen por los manglares encubiertos,
Y diesen en el fuerte de repente;
En tal manera que quedasen muertos
O ya captivos todos ciento y veinte,
Porque por sus acechos recatados
A todos los tenían bien contados.

Ordena cada cual los de su bando
Instruidos en sus guerreras mañas
Van sin ningún ruido caminando
Por pasos conocidos de montañas:
Por una y otra parte rodeando
Los españoles ranchos y cabanas:
De tal manera fueron advertidos
Que nunca fueron vistos ni sentidos.

El Baucunar que todos los sujeta
Ansimismo trató con esta gente,
Que al tiempo que tocase su corneta
Acometiesen todos juntamente:
Estaban en la parte mas secreta
Con ánimo cruel, hervor ardiente,
Deseando la seña conocida
Para hacer cruel arremetida.

Bien así como perro defendido
Con trailla venados inquiriendo,
Que si por donde van alguno yido
Antes que lo solteis está gimiendo,
Y de la gran tardanza desabrido
Se está con el orgullo deshaciendo
Hasta tanto que se desembaraza
Y va con brava furia tras la caza;

Representábase desta manera
La bárbara nacion encarnizada,
A la sazón que estaban en espera
De la seña que tienen concertada:
Oyóse la corneta, salen fuera
Con furia jamás vista ni pensada,
Suenan de todas partes alaridos
Y gritas que conmueven los oídos.

No son allí las fuertes armas lerdas,
Ni duermen las edades mas ancianas,
Porque con furia grande tú recuerdas
Marte cruel, las mas antiguas canas:
Sonaban los crujidos de las cuerdas,
Los golpes de los dardos y macanas,
Aquí y allí se hace tal ruido
Que al mas cuerdo sacaba de sentido.

Pamacoa la mar tiene tomada,
Y Guayma va por el siniestro lado,
Diamaná con gente bien armada
La derecha tomó con gran cuidado;
Y todos los demás del emboscada
Tomaron lo mas fuerte del cercado,
De manera que nuestros estandartes
Rodeados están de todas partes.

Así como en los bosques rodeados
De los monteros puestos en paradas,
Do siendo de sabuesos acosados
Buscan los jabalies sus entradas,
E yendo por los saltos mas usados
Hallan las sendas todas ocupadas,
Y viendo cazadores, perros, lanzas,
De su braveza hacen confianzas;

Así de todos estos infieles
Se vieron rodear nuestros cristianos,
Ladrando aquí y allí como lebreles,
O segun á los toros los alanos;
Y el librarse de fieras tan crueles
Después de Dios pusieron en sus manos:
Ocurrir á las armas les enseña.
La priesa que les daba la reseña.

Animaba Sedeno sus varones
En estos alborotos tan estrechos,
Diciéndoles: «O mis comilitones,
Venzan á las palabras buenos hechos,
Que en las manos tenemos ocasiones
Para mostrarse bien los bravos pechos,
El fuerte manifieste fortaleza,
Y el flaco saque fuerzas de flaqueza.

En la necesidad destes extremos
Se hacen las virtudes conocidas,
Y agora se han de dar velas y remos
Sin estar las espadas detenidas;
Pues á todos nos va, como sabemos,
No menos que las honras y las vidas,
A estos perros déseles su pago,
Y haga cada cual lo que yo hago.

Al que mas se señala derriballo,
Y al que vierdes mejor aderezado,
Porque quien raiz corta, corta tallo;
Y árbol caido, ramo derribado.
Arremetió; mas hombres de caballo,
Que son Herrera y Agustín Delgado,
Que quisieran salir ni mas ni menos,
Con priesa no topaban con los frenos.

Y todos los demás sin los caballos
Se ponen en defensa de su centro,
Porque los que sabian meneallos
Tardaban en saltilles al encuentro:
Y Baucunar con algunos vasallos,
A pesar de los nuestros entró dentro,
Sin para detenellos ser bastante
Cosa que se pudiese por delante.

Como tigre feroz encarnizado,
Por algun tiempo falto de comida,
En alguna vereda reparado
Acechando la caza conocida,
Que viéndola saltó tras el venado
Con aceleración jamás oída,
Sabido ser el presto movimiento
Su vida, su salud y su sustento;

Así con esta misma lijereza
Esta gente feroz acometia,
Juzgando con razon que en la presteza
Su principal victoria consistia:
Ponia gran temor ver la braveza
Del número de gente que venia,
Aquella griteria tan inmensa
Y habellos ocupado su defensa.

Comienzan á batir lo mas enhiesto
Matando los que van mas cercanos,
Con grandes vituperios y denuesto
De nuestros españoles y cristianos
Los cuales muy corridos de ver esto
Vinieron con los indios á las manos,
Y sus rodela fuertes abrazadas
Comienzan á jugar de las espadas.

El Baucunar debió ser conocido
Por señas de persona bien compuesta,
El Antonio Sedeno que lo vido
Arremetió con él con furia presta;
Pero no le halló mal proveído
En acudirle bien con la respuesta,
Antes al golpear cruel agudo,
Se reparaba bien con el escudo.

Cada cual de los dichos se desvela
En deshacer contrarios embarazos:
Los ojos Baucunar como candela,
Dió con toda la fuerza de sus brazos
Al otro tal revés en la rodela,
Que el espada se hizo tres pedazos;
Inclinó las rodillas el Sedeno,
Porque el golpe que dió no fué pequeño.

Mas este no le pudo cortar niervo,
Con las fuerzas allí no ser estrechas;
Empero con temores el protervo
Aquellas armas viendo ya deshechas,
Atrás saltó lijero como ciervo,
Y al arco puso mano y á las flechas,
Y en la rodela dió, pero desvara
La flecha, y á Pretel clavó la cara.

Vereis á Pamacoa, que se emperra
Vertiendo por allí sangre cristiana,
Pues tiene tres tendidos por la tierra
De los terribles golpes de macana:
Y en la mayor presteza de la guerra
Topóse con Alonso de Orellana,
Mancebo de valor y fuerza mucha,
Y enciéndose de dos terrible lucha.

Sus armas cada cual desembaraza,
El salto que se da parece vuelo,
Descarga Pamacoa con la maza,
El cuerpo le hurtó nuestro moznelo;
El otro, que pensó matar la caza,
Rompió con el troncon el duro suelo,
Y á la sazón que el indio se endereza
El mozo le llevó media cabeza.

Todavía con gana de venganza
Acudió con un golpe ya mas tierno,
Y fuera de su vana confianza,
Por le negar la vista su gobierno:
Allí se concluyó su destemplanza,
Y luego fué camino del infierno,
Porque con los demás quedó tendido,
Y aquel que lo mató muy mal herido.

Los que con él vinieron por el puerto,
Vista de Pamacoa la tal muerte,
Hman con pesado desconcierto;
Mas dice Baucunar: «Volved al fuerte,
¿Cómo, porque veais un hombre muerto
Dejais de proseguir tan buena suerte?
Tened, tened, villanos sin vergüenza,
Que ya nuestra victoria se comienza.»

Revuelven por la parte que venian,
Cobrando lo perdido del cercado:
Con gran dificultad se sostenian
Los nuestros por el uno y otro lado;
Pero los dos caballos ya salian,
Y en ellos el Herrera y el Delgado
Rompen, haciendo del contrario bando
Calles de los que van alanceando.

Los nuestros ponen ya sus esperanzas
En estos caballeros esforzados,
Porque pudieras ver grandes matanzas,
Y aquí y allí gaudules derribados:
Empléanse los hierros de las lanzas
En los indios que ven mas señalados;
Mas el Utuyaney, como gigante,
Al Herrera se puso por delante.

La macana cruel enarbolada
Descarga con un golpe tan pesado,
Que puesto que era fuerte la celada,
Algun tanto quedó desatinado;
Mas dióle por el hombro tal lanzada,
Que el hierro le salió por el costado;
Cayó, porque salieron de repente
El ánima y la sangre juntamente.

Rompia por lo mas embarazado
Donde la sangre ya hacia río,
Y en estos intermedios el baldado
No estaba descuidado ni baldado:
Pues á Guaimá tenia derribado,
Y á Paraguani puso patifio;
En Amanatey piensa hacer lance,
Pero no le podia dar alcance.

Y es porque lo dotó naturaleza
Demás de gran vigor que poseia,
De tal y tan estraña lijereza,
Que su correr un vuelo parecia;
Y si le va delante, con presteza
A las espaldas luego lo tenia;
Y en ellas mismas, no con brazos mancos,
Le daba tres y cuatro golpes francos.

El Agustín Delgado no lo toca,
Ni puede por do huye perseguido;
Mas una vez volvió con furia loca
A su salvo pensando de herillo:
Acertóle Delgado por la boca,
Y el hierro le pasó del colodrillo;
No le fué menester golpe segundo
Para lo sepultar en el profundo.

Cada cual español en otro tanto
Sus vengadoras manos ocupaba;
Sonaba ya victorioso canto
Por la parte que menos se pensaba:
La cual no se hacia sin espanto
De Baucunar, que bien los animaba;
Y aunque les daba voces por mil modos,
De los caballos van huyendo todos.

Bien como cuando hacen algazara
Las aves en el árbol ó floresta,
Que callan al ruido de la jara,
O truenos de arcabuz ó de ballesta;
Y cada cual aquí y allí dispara
De su manada dulce descompuesta,
Inquiriendo la parte mas segura
Por los aires, ó por el espesura;

Así de ver los dos conmemorados
Los que tentaron estos desafíos,
Quedaron de sus gritas olvidados,
Ajenos totalmente de sus bríos;
Y así huían todos derramados
Por montes, por quebradas y por ríos,
Porque pensaban ser un cuerpo entero
El del caballo y el del caballero.

Angostas se hacian las carreras
Por do huyen sin orden ni gobierno;
Y como les picaban tan de veras
Con hierro para ellos muy moderno,
Pensaban ser los dos algunas fieras,
Salidas del profundo del infierno,
Porque van de cubiertas reparados
Ellos, y los caballos bien armados.

Huyen edades mozas, huyen canas,
Perdidas de vivir las esperanzas,
Hollando van por arcos y macanas
Aquellos cuyas eran las venganzas:
Rojos están los campos y zaranas,
Teñidas las espadas y las lanzas;
Fué grande, por jamás ver otro tanto,
Para los naturales el espanto.

Tan grandes desatinos ocupaban
Los bárbaros y torpes corazones,
Que los robustos arcos desarmaban
En estas fugitivas confusiones;
Y con las cuerdas dellos se aborcaban
De las mas bajas ramas y troncones,
No dándoles lugar el sobresalto
Para poder subir á lo mas alto.

Los nuestros, sin temores de desvíos,
Entablaban adentro mas el juego,
Hasta meter los indios en bubios,
A muchos de los cuales ponen fuego,
Por no querer, dejados desvarios,
Rendirse ni de sí hacer entrega,
Antes los mas, á truco de no darse,
Consentian en ellos abrasarse.

Si acaso las doncellas ó donceles
De la pajiza casa se salian,
Los padres inhumanos y crueles
A las ardientes llamas los volvian:
Donde los miserables infieles
Sus vidas con sus hijos consumian,
Sin quererse ninguno dar á vida
De todos cuantos iban de vencida.

Cantada la victoria desta suerte,
Cargados de alimentos y despojos,
Vuelven los españoles á su fuerte,
En placer convertidos los enojos;
Aunque tuvieron pena de la muerte,
Que entonces ocupó cristianos ojos;
Y á quien quisieran dalle sepultura,
Segun aquel lugar y coyuntura.

Mas el feroz Alonso de Herrera,
Aun sus rencores no teniendo frios,
Hallándose señor de la ribera,
Comienza de decir: «aquí los míos»:
Acuden los que son de su bandera,
Y toman el mejor de los navios,
Que sobre prevencion y ardid de guerra
Estaba ya con el proiiz en tierra.

Tratóse con los suyos, y el concierto
Fué cuando los enojos recontados,
Sobornados grumetes en el puerto,
Que punto no vivian descuidados;
Y agora que el camino ven abierto,
En un momento fueron embarcados;
Al viento velas dan sin saludallos,
Al Sedeño dejando los caballos.

El Antonio Sedeño, que de vellos
Grandisima congoja recebia,
Fué poca parte para detenellos,
Porque la menos parte lo seguia,
Y así también después se fué tras ellos
Con la poquilla gente que tenia,
La cual ida carisima le cuesta,
Segun entenderéis en lo que resta.

CANTO SESTO,

Donde se cuenta cómo Sedeño volvió á Paria con intencion de reconciliarse con el Alonso de Herrera, y lo que le aconteció.

Su vida y honra tiene mal segura
Quien hace de contrarios confianza,
Segun de varios casos de ventura
Esperiencia notoria nos alcanza:
De sabios es á buena coyuntura
Del primer parecer hacer mudanza,
Pues dañan confianzas al guerrero,
Y mas cuando se erree de ligero.

Sedeño, como yo soy buen testigo,
Era buen capitán y buen soldado;
Mas era del amigo y enemigo
Demasiadamente confiado:
Agora mas, en procurar abrigo
En enemigo suyo declarado;
Y así todos en estos menesteres
Tenian diferentes pareceres.

Porque después que vió cuánto perdía
Por la revolucion y turbamulta,
Juntó la poca gente que tenía
En las cosas de guerra mas adulta;
Y pareciéndole que convenia,
Entró con todos ellos en consulta;
Y para se llegar á sus respuestas,
Dijo pocas palabras, y son estas:

«Páreceme, señores, grande mella
La que hecho nos han estos hermanos,
De quien siempre terné justa querella,
Por ser tan viles, bajos y villanos;
Y mas en tiempo que gozando della
Dejaron la victoria de las manos,
Y con tan poco riesgo de la vida
Una prosperidad tan conocida.

«Estoy por esta causa tan pérplejo,
Que determinacion no me concedo,
Por ver mi perdicion, si aquesto dejo,
Y mucho mas perdido si me quedo:
Muy dudosa mi vuelta si me alejo;
Si fio del contrario tengo miedo,
Y destos pesadimos estremos
No sé, señores míos, cuál tomemos.

«Mas hecha razonable conjetura,
Parece que mi alma persevera
En no perder aquesta coyuntura,
Dejando totalmente la ribera;
Y así tengo por cosa mas segura
El verme con Alonso de Herrera;
Podria ser haber conformidades,
Y socorrer nuestras necesidades.»

Entendidas por ellos las razones
Y el blanco do van todas apuntando,
Contradecian tales intenciones
Su parecer por malo condenando;
Mas él, con eficaces persuasiones,
Los hizo mas sujetos á su mando,
Y así, mala sospecha concebida,
Efectuaron luego su partida.

Puestos en el camino conocido,
A Paria caminaban con presteza;
El capitán Herrera que los vido
Metióse dentro de la fortaleza:
Fingiéndose que estaba mal herido,
Armándose con suma lijereza,
Y mandando también que sus soldados
Estén á punto bien aparejados.

Diciéndoles: «decid que estoy doliente
Cuando vierdes llegar este tirano,
Porque me venga á ver, y en continente
Echalde dos, ó tres, ó cuatro, mano,
Y los demás desarmen á su gente:
Haremos un negocio soberano.»
Llegó Sedeño pues al dicho puerto,
Dado fin á las tramadas y concierto.

Salieron no sé cuántos al camino,
Debajo la cautela referida,
Diciendo que Herrera si se vino
Fué por tener una cruel herida,
Y que quedarse fuera desatino,
Por estar en gran riesgo de la vida;
Y como en tal sazón era posible,
No pudo parecerles increíble.

Con un semblante triste, rostro blando,
Mostrando condolerse del suceso,
Entró luego por vello, y en entrando
Usaron con gran furia del esceso;
Y á todos los que trajo de su bando
Desarmaron, segun atrás espreso,
Y al Sedeño, diciéndole baldones,
Hizo poner en ásperas prisiones.

En el fuerte que fué por él labrado
Con guarda de sus armas proveida,
Se vió con cepo, grillos y canado,
Falto de vestiduras y comida;
Y estuvo tanto tiempo maltratado,
Que ya desconfiaba de la vida,
Porque las guardas viles y sangrientas
Le dicen y le hacen mil afrentas.

Por oprobio de sus delicadezas
Y términos galanes y polidos,
Usaban de sucisimas bajezas
En el comer, beber y en los vestidos;
Y tantas y tan viles asperezas,
Que contallas ofenden los oidos;
Su gente, de placeres bien ajena,
Deseaban librallo desta pena.

Tomaron pues á pechos el cuidado
Por modos que jamás fueron sentidos:
Un Antonio Fernandez y un Machado,
Pedro Placeres Gago, Joan de Nidos,
Martin Lopez Perdomo y Alvarado,
Y otros que de mí fueron conocidos;
Y para lo librar desta presura
Esperaban sazón y coyuntura.

Habia pues necesidad urgente
Para se sustentar de vitualla,
Y el Agustín Delgado con la gente
Fueron por las comarcas á buscaalla,
Quedándose Herrera solamente
Con dos ó tres soldados de canalla,
Creuyendo que bastaba su braveza
A defender aquella fortaleza.

Los otros, con sazón tan deseada,
Rodéanlo con áspero denuedo;
Y como los sintió de mano armada,
Salió con mas furor que decir puedo;
Mas viendo gente tan determinada,
Adentro lo volvió discreto miedo,
Porque como lo vieron salir fuera,
Tras él iban diciendo: «muera, muera.»

Las puertas les cerró; mas no bastaba,
Porque los del Sedeño las batian,
A los de afuera el amenazaba,
Lo mismo los de fuera le hacian:
Finalmente, Herrera preguntaba
Diesen razon de lo que pretendian;
Ellos dicen: «poneros hemos fuego,
Si no soltais al buen Sedeño luego.»

Quieto y apartado de sus fieros
Respondióle Alonso de Herrera:
«Haceislo como buenos caballeros,
Gloria, flor y bondad de vuestra era;
Y pues que son forzosos los terceros,
Prometo como tal de echallo fuera;
Podeis os aquietar, nobles varones,
Que yo voy á quitalle las prisiones.»

Llegado do sus pasos encamina,
Dijo: «mataros quiero, buen Sedeño.»
Respondióle Sedeño muy aína:
«Por cierto vos hareis lance pequeño:
Matar en la prision una gallina,
O un lirón vencido de gran sueño.—
No quiero, respondió, ser homicida,
Antes quiero que vos me deis la vida.»

«Yo vengo con entero pensamiento
De daros libertad liberalmente,
Con que hagais solene juramento
De luego navegar con vuestra gente,
Y me dejar aquí libre y exento,
Sin ser de novedades pretendiente;
Demás desto debeis quedar conmigo
De no me ser amigo ni enemigo.»

Sedeño, con deseo que tenía
De verse doquiera cielo viese,
Le dijo que haria y juraria
Aquello y mucho mas que le pidiese,
Porque la libertad que prometia
Valia mucho mas que el interese,
Y con ofrecimientos y razones
A él se le quitaron las prisiones.

El Herrera después con sus criados,
Quitada la prision que padecia,
Abrióronle la puerta recatados
De la gente leal que lo pedia;
Reciben al Sedeño sus soldados
Con gran contentamiento y alegría;
Y dándoles las gracias por sus hechos,
A la mar les mandó fuesen derechos.

Embarcaronse, no sin multiplico
De furiosos vientos y tormenta;
Y fueron á San Joan de Puerto-Rico,
Do Sedeño tenía buena renta:
Otros negocios suyos no repli co,
Porque de sus proezas daré cuenta,
Y cómo después hizo grande entrada,
Que en estas partes fué solenizada.

Dejarémoslos pues desta manera,
Al Sedeño do pinta mi cuaderno,
Y al Agustín Delgado y al Herrera
En Paria, do tuvieron el invierno,
Esperando por horas que viniera
Jerónimo de Ortal con el gobierno,
Del cual el rey le habia proveído
Por muerte del Ordas ya referido.

El cual gobernador después que hubo
Llegado con armada suficiente,
La isla Trinidad también anduvo
Por parte que le fué mas conviniente;
Y en ella con rescates se entretuvo
Por dar mantenimientos á su gente,
La cual, estando toda reformada,
A Neverí hicieron su jornada.

Después á la conquista se presenta
Joan Ponce de Leon, un descendiente
Del otro deste nombre, cuya cuenta
Yo doy en otra parte largamente;
Seria por el año de setenta
Cuando en la Trinidad metió su gente:
No hizo cosa digna de memoria,
Y así no haré del mayor historia.

Criollo de San Joan que conocemos,
De parte principal ilustre abuelo;
Mas, pues que por agora no sabemos
Otras mas novedades de aquel suelo,
La isla Trinidad aquí dejemos,
Y háganos gozar de la del cielo
Aquella sacrosanta Providencia,
En las personas trino y una esencia.

ELEGIA XI.

A la muerte de Jerónimo de Ortal, segundo gobernador de Paria, donde se cuenta de la segunda entrada que se hizo por el rio Urinoco, con otras muchas cosas que entonces acontecieron.

CANTO PRIMERO.

Entre los demás hilos desta trama,
Que por la costa bajo va tejida,
Jerónimo de Ortal también me llama
A decir el discurso de su vida,
Porque de vista fué, que no por fama,
Su persona de mí bien conocida,
El cual fué natural de Zaragoza,
Y vino con Ordas en edad moza.

Era de Cobos muy favorecido,
El cual en aquel tiempo florecia,
Y por el fin que ya tenéis oido
Pidió lo mismo que el Ordas tenía:
A la gobernacion fué proveído,
Segun y por el orden que queria,
Año de treinta y cuatro comenzado
Con el millar y medio ya contado.

Teniendo ya las cédulas reales,
Apercebióse para la jornada,
Nombrando capitanes y oficiales
Por orden y razon acostumbrada;
Y destos hombres hay muy principales
En este nuevo reino de Granada,
Como Miguel Holguin, en quien hoy dia
Se ve virtud, valor y valentia:

Varon en paz y guerra de consejo,
Enemigo de todo desafuero,
Desde su juventud fué sabio viejo,
Cristiano y honoroso caballero;
A los mas virtuosos es parejo,
En todas buenas obras el primero,
Cultor muy grande del honor divino,
Y socorro del pobre peregrino.

Vino por capitán Luis Lanchero,
Varon cabal para cualquier afrenta,
Después en este reino fué guerrero
Que de sus cargos dió muy buena cuenta;
Un Joan de Castro fué su compañero
De placeres que vida descontenta,
Otros también ponemos por historia,
Cuando los ofreciere la memoria.